

NUEVOS HALLAZGOS EN LA NECROPOLIS DE SETEFILLA (SEVILLA)

por María Eugenia Aubet Semmler

Durante los meses de mayo y junio de 1979 se llevó a cabo la cuarta campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Setefilla, cerca de Lora del Río, en la provincia de Sevilla. Al igual que en la campaña precedente de 1976, los trabajos de campo se centraron en esta ocasión en la excavación del poblado protohistórico situado en la Mesa de Setefilla, a algo más de un kilómetro de distancia al nordeste de la necrópolis de túmulos. En este aspecto, cabe señalar que Setefilla constituye, por el momento, uno de los pocos yacimientos tartésicos del Bajo Guadalquivir en que han podido estudiarse simultáneamente la necrópolis y el hábitat correspondiente.

La necrópolis, descubierta en 1926 (1), está siendo excavada de forma sistemática desde 1973. Los trabajos se iniciaron con la excavación del túmulo A en 1973, el de mayores proporciones de la necrópolis (2), y con la excavación del pequeño túmulo B en 1975, situado en las inmediaciones del anterior (3). Estos dos túmulos forman el sector septentrional de un vasto campo de túmulos perfectamente visibles hoy en día sobre el terreno y situados al pie de la Mesa de Setefilla, junto a la carretera de Lora del Río al Santuario de la Virgen de Setefilla. Las excavaciones de 1973 y 1975 demostraron que por lo menos el sector septentrional de la necrópolis está formado por áreas de círculos funerarios conteniendo incineraciones depositadas en pequeñas concavidades practicadas en el subsuelo rocoso. Todo parece señalar que estos "círculos funerarios" debieron ser utilizados como lugar de enterramiento colectivo durante un período relativamente corto de tiempo y en función, probablemente, de grupos familiares; en ocasiones se construyó, sobre el área de incineraciones, un gran enterramiento central y en una última fase fueron cubiertos por un túmulo artificial de tierra.

El túmulo A presentaba un diámetro máximo de 29 metros y una altura de 3,20 metros (lám. I a). El área circular de base apareció delimitada por grandes losas de piedra hincadas en tierra y contenía 64 incineraciones, la mayor parte de ellas depositadas en pequeñas fosas circulares cavadas en la roca (fig. 1). Estas sepulturas de incineración, colocadas a partir de la superficie de un estrato de tierra oscura de unos 0,30 metros de altura, estaban compuestas en general por una urna cineraria, que contenía los restos óseos calcinados y, en ocasiones, objetos de uso personal — broches de cinturón, fíbulas, cuchillos, etc.—, así como también por varios platos de ofrendas colocados en torno a la urna. Entre los ajuares funerarios aparecieron cerámicas a torno de clara inspiración fenicia occidental. En las proximidades de las incineraciones de base aparecieron, asimismo, pequeñas fosas conteniendo solamente cenizas, fenómeno que también se ha observa-

do en otras necrópolis afines, como La Joya, Frigiliana y Rachgoun, en Orán.

Se ha fechado la necrópolis de base del túmulo A a finales del siglo VII a. C., si bien, a juzgar por los hallazgos realizados estos últimos años en el área del poblado, nos inclinamos en la actualidad por una fecha más tardía, probablemente la primera mitad del siglo VI a. C. Esta cronología aparentemente "tardía" coincide, por lo demás, con la datación atribuída a la otra necrópolis tartésica excavada en la actualidad, la de La Joya, en Huelva (4). Ambas necrópolis, y salvando las distancias entre el grado de riqueza de sus ajuares respectivos, corresponden plenamente por su cultura material a lo que se ha denominado las facies "Orientalizante" tartésica, es decir, el período de mayor apogeo de las relaciones económicas entre las comunidades indígenas del sudoeste hispano y los establecimientos fenicios del litoral de la zona del Estrecho.

Sobre las incineraciones de base del túmulo A y directamente superpuesta al estrato de enterramientos, se erigió en un segundo momento, en la parte central del túmulo, una gran cámara funeraria rectangular de piedra, provista de una puerta de acceso por su lado oeste, la cual apareció cegada (lám. II a), y un falso corredor por el lado este (fig. 1). La construcción de esta cámara funeraria, que desbarató gran parte de la necrópolis de base (lám. I b), estuvo destinada probablemente a enterramiento de un personaje o personajes de rango privilegiado dentro de la comunidad tartésica local. Si bien el recinto apareció violado, a juzgar por otros hallazgos de la necrópolis es probable que sirviera de sepultura de inhumación. Es precisamente de estas grandes cámaras funerarias de inhumación "tardías" de donde proceden los hallazgos de carácter "orientalizante" más ricos de estas necrópolis de túmulos (orfebrería, marfiles, etc.), tal como atestiguan los materiales hallados en el túmulo H de Setefilla en 1926/27 o en el túmulo G de El Acebuchal, cerca de Carmona (5). Estas grandes cámaras funerarias de inhumación se fecharían en un siglo VI a. C. avanzado.

En un tercer y último momento se cubrieron la necrópolis de base y la cámara funeraria central del túmulo A bajo un gran túmulo artificial de tierra de más de 3 metros de altura. La tierra del túmulo proporcionó gran cantidad de materiales arqueológicos — fragmentos de urnas, soportes, fíbulas, huesos calcinados, etc. —, los cuales aparecieron entremezclados de tal modo que partes de una misma urna cineraria, por ejemplo, aparecían a dos o tres metros de distancia una de otra. Es de suponer que el túmulo se levantó con tierras procedentes de algún sector de necrópolis preexistente y de ser así, los materiales hallados en él serían más antiguos que los de la necrópolis de base. Este fenómeno, difícil de explicar por el momento, se ha observado también en el túmulo B, así como en otros túmulos tartésicos de la región de Carmona (6). Desde el punto de vista tipológico, no obstante, la cerámica hallada en la necrópolis de base del túmulo A no acusa diferencias muy notables con relación a los materiales del túmulo.

El túmulo B, excavado en 1975, proporcionó una estructura funeraria muy similar a la del túmulo A. Sus proporciones eran más reducidas, con

NUEVOS HALLAZGOS EN LA NECROPOLIS DE SETEFILLA (SEVILLA)

un diámetro máximo de 16 metros, por 1,30 metros de altura (lám. I a). Al igual que el túmulo A presentaba un estrato de base conteniendo un total de 30 sepulturas de incineración dispuestas en el interior de un área circular (fig. 2, lám. III b), sobre las que se levantó directamente un túmulo artificial de tierra. No contenía ningún enterramiento central y las formas de la cerámica de la necrópolis de base sitúan a este monumento funerario en un momento ligeramente posterior al del túmulo A.

Para la excavación de estos túmulos se utilizó el método de los cuadrantes a partir de dos ejes perpendiculares orientados al norte magnético, que delimitaban dos paredes-testigo, las cuales dividían a su vez el túmulo en cuatro cuadrantes simétricos o sectores de excavación (lám. III a). En el túmulo A se había conservado el testigo norte/sur de la excavación y en el túmulo B los dos testigos perpendiculares, lo que permitía dejar constancia de la estratigrafía y de la forma primitiva de ambos monumentos funerarios. Ante el peligro del desplome de estos testigos, en particular el del túmulo A, se decidió suprimirlos durante la campaña de 1979, desplazándose un equipo a la necrópolis, ya que los trabajos de campo se habían centrado esta vez en el poblado. (7).

La excavación y desmonte de los testigos de los túmulos A y B se realizó durante la segunda quincena del mes de mayo. Si bien los hallazgos no resultaron excesivamente numerosos, sí son perfectamente representativos de la facies cultural que caracteriza a este sector de la necrópolis. Por otra parte, tales hallazgos cobran un nuevo interés en la actualidad, dado que la secuencia estratigráfica obtenida estos últimos años en el hábitat de la Mesa de Setefilla, que desconocíamos cuando se inició la excavación de los túmulos, nos permite ahora situar debidamente estos enterramientos dentro de la periodización del poblado protohistórico.

A continuación reseñamos un breve inventario de los principales hallazgos realizados durante la campaña de 1979.

TUMULO A

En la necrópolis de base del túmulo se descubrió únicamente una sepultura de incineración, que hemos denominado sepultura No. 65, así como diversos materiales aislados, sin relación alguna con sepulturas concretas. De estos materiales, así como los hallados en la tierra artificial del túmulo, damos a conocer solamente una selección.

a) NECROPOLIS DE BASE

Sepultura A. 65 (figs. 4 y 5) .

Apareció en el sector meridional del túmulo, al sur de la cámara funeraria central y a pocos centímetros de distancia al noroeste de la urna No. 43 hallada en 1973 (fig. 1) . La sepultura apareció formando una con-

cavidad aproximadamente circular, de unos 60 cm. de diámetro, practicada en la roca, en cuyo interior se había colocado la urna cineraria rodeada de recipientes de ofrendas (fig. 3). En la parte septentrional de la fosa apareció la urna, que contenía los restos óseos del difunto, así como también un broche de cinturón, un punzón de piedra y una concha perforada. Al pie de la urna se había depositado un cuenco, apoyado contra las paredes de aquélla, y una copa o recipiente con pie, colocado en el lado sur de la fosa. Por último, apareció al lado de la copa una lucerna de bronce.

1. Urna hecha a mano, de cuerpo ovoide, boca acampanada y cuatro pequeñas asas-protuberancias en la zona de la carena, relativamente bien conservada, aunque bastante fragmentada; arcilla porosa de color castaño, con desgrasante mediano y partículas de mica; superficie de color castaño rojo, con la zona del cuello bruñida y el cuerpo ovoide rugoso, sin tratamiento externo (S. A. - 79 - 48). Altura, 33 cm, diámetro boca, 32,2 cm. (fig. 4,1).
2. Cuenco carenado hecho a mano, bastante fragmentado e incompleto, provisto de una o dos asas perforadas en la carena; arcilla porosa y bastante depurada de color castaño rojo, desgrasante fino y mediano, y partículas de mica; las dos superficies bruñidas de color castaño oscuro (S. A. - 79 - 49). Altura, 6 cm; diámetro boca, 28 cm. (fig. 4,2).
3. Recipiente fabricado a mano, muy fragmentado e incompleto y provisto de pie acampanado; arcilla grosera de color castaño rojo, desgrasante mediano y grueso y partículas de mica; superficies bruñidas de color pardo rojizo; el borde presenta decoración de impresiones realizadas sobre la zona exterior del labio (S. A. - 75 - 50). Altura, 9, 4 cm; diámetro borde, 19,6 cm. (fig. 4,3).
4. Lucerna de bronce de paredes muy finas, bastante fragmentada e incompleta y provista de cuatro perforaciones dispuestas de forma simétrica junto al borde, destinadas probablemente a la suspensión del recipiente. La superficie presenta concreciones pero, en general, se conserva en buen estado. A pesar de la deformación de las paredes, en esta pieza se observan perfectamente las depresiones características de las lucernas fenicias de dos mechas, de las cuales este ejemplar constituiría la única pieza metálica conocida hasta ahora en la Península. (S. A. - 79 - 51). Diámetro máximo, 8,7 cm. (fig. 5, 4 y lám. II b).
5. Broche de cinturón de hierro, conservado íntegro, pero con la superficie muy concrecionada; la forma cuadrangular y simple de la placa y el tipo de garfío, que forma con aquélla una sola pieza, encuadran a esta pieza dentro de los tipos más característicos de broches de cinturón tartésicos del Bajo Guadalquivir; apareció en el interior de la

NUEVOS HALLAZGOS EN LA NECROPOLIS DE SETEFILLA (SEVILLA)

urna cineraria. (S. A. - 79 - 54) . Longitud, 4,6 cm; grosor, 0,3 cm. (fig. 5,5) .

- 6 . Punzón de piedra de sección cuadrangular, tallado en un canto de río, de forma bastante tosca; presenta leves incisiones horizontales en una de las caras y el apéndice se ha tallado en forma de espiral; apareció en el interior de la urna. (S. A. - 79 - 55) . Longitud, 7,1 cm; grosor máximo, 0,9 cm. (fig. 5,6) .
7. Concha conservada íntegra, de la especie *Glycymeris glycymeris*, con ancha perforación para ser utilizada como colgante o amuleto. (S. A. - 79 - 56) . Diámetro, 4,7 cm. (fig. 5,7) .

Hallazgos aislados

1. Borde de cuenco hecho a mano, arcilla grosera de color rojizo, desgrasante mediano y partículas de mica; superficies bruñidas de color pardo rojizo, con decoración de líneas bruñidas de color castaño rojo en el interior. (S. A. - 79 - 65) . Hallado en el testigo septentrional del túmulo. (fig. 6,1) .
2. Borde de cuenco hecho a mano, arcilla porosa de color castaño rojo, desgrasante fino y mica; superficie externa alisada de color castaño negro, la interna igualmente alisada de color castaño rojo, con decoración de líneas bruñidas color castaño formando rombos o "retícula"; hallado en la base del testigo meridional del túmulo. (S. A. - 79 - 91) . (fig. 6, 3) .
3. Hachita votiva de fibrolita, conservada íntegra; presenta suaves ranuras incisas bajo la zona perforada y la superficie es de color marfil; probablemente utilizada como colgante o amuleto. (S. A. - 79 - 74) . Hallada en el estrato de base del testigo norte del túmulo. Altura, 4, 5 cm; grosor máximo, 0,7 cm. (fig. 8, 3) .
4. Plato fabricado al torno, incompleto y muy fragmentado; apareció en el estrato de base del testigo norte, en las proximidades de la pared septentrional de la cámara funeraria; arcilla muy depurada y fina de color crema anaranjado, ancho núcleo grisáceo y desgrasante muy fino; superficie interna cubierta de engobe de color rojo; la superficie externa presenta dos anchas franjas de engobe rojo que delimitan una zona exenta decorada con tres bandas pintadas de color castaño negro. (S. A. - 79 - 58) . Diámetro borde, 19,4 cm. (fig. 9, 1) .

b) TUMULO

1. Dos fragmentos del borde de un cuenco hecho a mano, arcilla porosa de color rojizo, desgrasante mediano y fino, mica; superficie externa bruñida de color castaño negro; la superficie interna lleva la zona del borde bruñida color negruzco y el resto alisado de color castaño, con decoración de líneas bruñidas negras. (S. A. - 79 - 47). Hallado en el testigo norte de la tierra del túmulo. (fig. 6,2).
2. Parte de un broche de cinturón de hierro formado por dos piezas, la placa rectangular y el gancho de fijación, soldado a ella. Presenta abundantes concreciones y el gancho se conserva incompleto, faltándole los dos garfios de sujeción. (S. A. - 79 - 40). Anchura placa, 4,6 cm; grosor de la placa, 0,3 cm. (fig. 6,4).
3. Cuenco carenado hecho a mano, incompleto y fragmentado; arcilla porosa de color castaño rojo, desgrasante fino y partículas de mica; superficie externa y zona interior del borde bruñidas de color castaño negro; superficie interna alisada de color castaño claro, con decoración de líneas bruñidas negras. (S. A. - 79 - 29). Diámetro borde, 22,4 cm. (fig. 7).
4. Cuenco carenado hecho a mano, fragmentado e incompleto; arcilla porosa de color castaño rojo, desgrasante mediano y mica; superficies bruñidas de color castaño rojo (S. A. - 79 - 1). Diámetro borde, 19,6 cm. (fig. 8,1).
5. Borde de cuenco hecho a mano, arcilla grosera y porosa de color rojizo, con núcleo de color castaño oscuro; desgrasante mediano e inclusiones de mica; superficies bruñidas color castaño rojo, con decoración de líneas bruñidas castaño negras en el interior. (S. A. - 79 - 2). (fig. 8,2).
6. Borde de plato fabricado al torno, arcilla depurada y fina de color crema amarillento, desgrasante fino y superficies cubiertas de engobe mate de color rojo oscuro. (S. A. - 79 - 31). Diámetro borde, 19 cm. (fig. 9,2).

TUMULO B

En la necrópolis de base del túmulo B aparecieron tres nuevas sepulturas de incineración, las No. 31 - 33. Las urnas No. 32 y 33 aparecieron en la base del testigo este, en tanto que la No. 31 se hallaba en el testigo norte, muy cerca de la sepultura No. 10 de 1975. En el testigo oeste del túmulo, y en las proximidades de la sepultura No. 18 de 1975 (fig. 2) apareció un grupo aislado de platos de ofrenda, que denominamos "grupo de ofren-

NUEVOS HALLAZGOS EN LA NECROPOLIS DE SETEFILLA (SEVILLA)

das E'', para seguir la correlación del inventario de 1975. Además de estas nuevas sepulturas, damos a conocer asimismo una selección muy breve de materiales aislados hallados en la superestructura del túmulo.

a) NECROPOLIS DE BASE

Sepultura B. 31 (figs. 10 y 11).

Esta sepultura apareció a pocos centímetros en dirección este de un gran depósito de cenizas hallado en 1975 (fig. 2). Las condiciones de conservación de esta sepultura eran pésimas, ya que la urna, de gran tamaño, apareció totalmente destrozada y sus fragmentos mezclados con los huesos calcinados y con el ajuar funerario.

1. Parte de una urna hecha a mano, de gran tamaño y boca acampanada, cuya forma no ha podido reconstruirse del todo; arcilla porosa de color rojizo, desgrasante mediano e inclusiones de mica; superficie externa bruñida de color castaño negro. (S. B. - 79 - 6). Diámetro boca, 38,4 cm. (fig. 10, 1).
2. Parte del borde de una gran vasija hecha a mano, muy fragmentada; arcilla porosa y blanda de color castaño rojo; desgrasante fino y partículas de mica; superficie externa bruñida de color castaño oscuro, con decoración de franjas y círculos de impresión profunda. (S.B - 79 - 13). (fig. 11, 1).
3. Fíbula de bronce de doble resorte, conservada íntegra; presenta la pátina de color verde oscuro (S. B. - 79 - 17). Altura resortes, 2 cm; longitud del puente, 4,6 cm. (fig. 11, 2).
4. Cuchillo afalcatado de hierro, conservado íntegro; presenta leves concreciones en la superficie y va provisto de tres remaches de bronce. (S. B - 79 - 18). Longitud, 14,9 cm. (fig. 11, 3).

Sepultura B. 32. (fig. 12).

Esta vasija apareció en el centro del testigo este del túmulo y no contenía ajuar funerario alguno. Fue hallada en pésimo estado de conservación y sin que aparecieran restos óseos en su interior.

1. Urna fabricada a mano, o acaso a torno lento, de forma bicónica y borde vertical; incompleta y fragmentada; arcilla porosa de color castaño, desgrasante mediano y gruesas partículas de mica; superficie bruñida de color castaño oscuro. (S. B. - 79 - 19). Altura, 21,6 cm; diámetro borde, 19 cm.

Sepultura B. 33 (fig. 13).

Fue hallada en las proximidades de la anterior y en buen estado de conservación. En su interior aparecieron los restos de un plato, que probablemente debió servirle de tapadera, así como los huesos calcinados y fragmentos de brazaletes de bronce. La urna se había depositado directamente sobre el subsuelo rocoso.

1. Urna bicónica hecha a mano o, acaso a torno lento, bastante bien conservada, pero fragmentada. Arcilla porosa de color rojizo, con núcleo castaño oscuro, desgrasante fino e inclusiones de mica; superficie bruñida de color castaño gris. (S. B. - 79 - 24). Altura, 18,5 cm; diámetro del borde, 17,7 cm.
2. Cuenco hecho a mano, fragmentado pero casi completo; arcilla grosera de color castaño oscuro, desgrasante mediano y mica; superficies sin tratamiento, de color castaño gris claro. (S. B. - 79 - 25). Altura, 5,7 cm; diámetro borde, 21,7 cm.
3. Fragmentos de 8 o más brazaletes de bronce abiertos, hallados en el interior de la urna; se conservan en pésimo estado, con abundantes fracturas y concreciones; la sección de estas piezas difiere de unas a otras, ya que hay brazaletes de sección cuadrangular, lenticular y triangular. (S. B. - 79 - 26).

Grupo de ofrendas "E" (fig. 10, 2 - 4).

Este grupo formado por tres cuencos apareció al norte de la sepultura No. 18 del túmulo, descubierta en 1975. Resulta aventurado asegurar si se trata de parte del ajuar de dicha incineración o si constituye un grupo aislado de ofrendas, similar a otras que aparecieron en la necrópolis de base de este túmulo, sin contexto determinado.

1. Cuenco hecho a mano, incompleto y fragmentado; arcilla porosa y grosera de color rojizo, desgrasante mediano y mica; superficies bruñidas de color castaño rojo. (S. B. - 79 - 1). Diámetro borde, 23,4 cm. (fig. 10, 2).
2. Cuenco hecho a mano, muy fragmentado e incompleto; arcilla porosa de color castaño rojo, desgrasante mediano e inclusiones de mica; superficies bruñidas de color castaño oscuro. (S. B. - 79 - 2). Diámetro borde, 21,6 cm. (fig. 10, 3).
3. Parte de un cuenco hecho a mano, arcilla porosa de color rojizo, desgrasante mediano y partículas de mica; superficies bruñidas color castaño negro. (S. B. - 79 - 3). Diámetro borde, 29,4 cm. (fig. 10, 4).

NUEVOS HALLAZGOS EN LA NECROPOLIS DE SETEFILLA (SEVILLA)

b) HALLAZGOS AISLADOS (fig. 14) .

1. Borde de cuenco hecho a mano, arcilla porosa de color castaño negro, desgrasante muy fino; superficies alisadas de color castaño negro, con decoración de líneas bruñidas negras en su interior, formando un motivo de rombos; (S. B. - 79 - 40). (fig. 14, 1).
2. Borde de cuenco hecho a mano, arcilla porosa de color castaño rojo, con núcleo castaño, desgrasante fino y puntos de mica; superficie externa bruñida de color pardo rojizo; superficie interna alisada de color castaño negro, con decoración de líneas bruñidas negras. (S. B. - 79 - 53). (fig. 14, 2).
3. Borde de cuenco hecho a mano, arcilla depurada de color castaño, desgrasante fino e inclusiones de mica; superficies bruñidas de color castaño oscuro, con líneas bruñidas negras en el interior. (S. B. - 79 - 43). (fig. 14, 3).
4. Borde de cuenco hecho a mano, arcilla porosa rojiza con núcleo negruzco, desgrasante mediano y mica, superficies bruñidas de color castaño negro, con decoración bruñida en el interior color castaño. (S. B. - 79 - 4). (fig. 14, 4).
5. Fragmento de resorte de bronce, perteneciente a una fíbula; abundantes concreciones y en pésimo estado de conservación. (S. B. - 79 - 101). Altura resorte, 2,4 cm. (fig. 14, 5).

* * *

Todos los materiales hallados en los túmulos A y B de la necrópolis de Setefilla corresponden a formas características de una fase relativamente avanzada del período denominado del Bronce final del Bajo Guadalquivir y de Huelva. Constituyen tipos bien documentados en los niveles del siglo VII y VI a. C. del Carambolo Bajo, Carmona, Riotinto, Quemados y Cerro Macareno (8). Sin embargo carecemos por el momento de elementos que permitan establecer una datación más aproximada de las incineraciones de Setefilla dentro de este margen cronológico relativamente amplio.

La urna cineraria de la necrópolis de Setefilla, que presenta en la superficie una doble técnica en el tratamiento del vaso - cuerpo ovoide rugoso y cuello bruñido - (fig. 4, 1), aparece en el poblado de la Mesa de Setefilla, sin sufrir variaciones notables, en los niveles de habitación fechados desde el siglo VIII al siglo IV a. C. La urna bicónica de borde vertical, representada en las sepulturas No. 32 y 33 del túmulo B (figs. 12 y 13), no presenta paralelos claros fuera de Setefilla y constituye una de las formas más características del yacimiento, cuyo origen habría de buscar, probablemente,

en formas locales del Bronce pleno (9). Los broches de cinturón de hierro o bronce, formados por una o dos piezas soldadas, así como las fíbulas de doble resorte o la cerámica impresa, constituyen igualmente elementos típicos de la necrópolis de Setefilla en particular (10) y de los yacimientos tartésicos sevillanos de los siglos VII y VI a. C.

Por otra parte, la cerámica que podría considerarse de "importación", es decir, los platos a torno de engobe rojo o pintados, no constituyen tampoco, contra lo que cabría esperar, elementos de datación fiables para estos yacimientos indígenas del Bajo Guadalquivir. La forma y tipología de estos platos (fig. 9) corresponden, de hecho, al horizonte más arcaico de los establecimientos fenicios de la zona del Estrecho y aparecen en niveles de la segunda mitad del siglo VIII a. C. en Toscanos, Chorreras y Morro de Mezquitilla, en Málaga (11). Sin embargo, este tipo de plato fenicio "arcaico" aparece, por ejemplo, en La Joya y en Setefilla en contextos no anteriores al 600 a. C., por lo que es forzoso admitir que en los talleres fenicios del interior, o situados al oeste de Cádiz, la evolución de la cerámica no discurrió paralelamente a la de las colonias fenicias del litoral de Málaga y Granada, perdurando en esta zona formas largo tiempo desaparecidas en el área del Estrecho (12).

En Setefilla, únicamente los cuencos carenados, con o sin decoración de "retícula bruñida", proporcionan datos para establecer una cronología relativa de las sepulturas. Los cuencos y platos carenados de la necrópolis se caracterizan por su poca profundidad, por la carena poco acusada y por la estrechez y longitud del borde, elementos todos ellos típicos de los niveles medios de la vida del poblado del 1 milenio a. C., situado en la Mesa de Setefilla.

La excavación en el área del poblado durante las campañas de 1976 y 1979 nos ha permitido identificar la existencia de un extenso yacimiento, habitado de forma ininterrumpida desde el siglo VIII al siglo IV a. C. Este poblado va precedido, a su vez, por un asentamiento muy rico, y al parecer fortificado, de mediados del 2 milenio a. C. (13). La secuencia tipológica de materiales obtenida en diversos cortes de sondeo ha demostrado que los materiales arqueológicos característicos de la facies de los túmulos A y B y, en particular, la tipología de los cuencos carenados bruñidos, corresponden a un momento cercano a la transición del hábitat hacia formas culturales propias del período ibérico o turdetano - estratos VII y VIII de los cortes 1 y 3 respectivamente-. Dentro de la evolución de la cultura material del poblado, esta fase se caracteriza por representar el inicio de una decadencia generalizada en la calidad y técnica de las cerámicas tartésicas y de los sistemas de construcción. Todo ello contrasta con los niveles de habitación precedentes y, de modo especial, los anteriores a las primeras importaciones fenicias, en los que se produce la cerámica bruñida y pintada de mayor calidad del yacimiento, fenómeno que, por otra parte, es característico de todo el área tartésica del Bajo Guadalquivir, como ha quedado demostrado por las excavaciones del fondo de cabaña del Carambolo y del Cerro Macareno, entre otros.

NUEVOS HALLAZGOS EN LA NECRÓPOLIS DE SETEFILLA (SEVILLA)

En base a la secuencia tipológica de materiales del poblado de Setefilla y, sobre todo, en base a varias dataciones absolutas obtenidas por el método del Carbono 14 para los niveles más arcaicos del hábitat, podemos establecer una cronología para la necrópolis de base de los túmulos A y B dentro de un siglo VI a. C. La cámara funeraria del túmulo A, posterior a las incineraciones, se fecharía, en consecuencia, a finales de dicho siglo, o quizás algo más tarde.

De todo ello se infiere que la aparición de las sepulturas más espectaculares del área tartésica del Bajo Guadalquivir sevillano, relacionadas con la construcción de grandes cámaras de mampostería bajo túmulo y, a su vez, con un resurgimiento de la inhumación por parte del estamento aristocrático indígena, como vemos en los túmulos A y H de Setefilla y en el túmulo G de El Acebuchal, constituye un fenómeno relativamente tardío dentro de la evolución de la cultura tartésica. Probablemente este fenómeno de carácter socio-cultural haya que relacionarlo, al mismo tiempo, con un período de acusada concentración del poder económico y político en manos de un sector privilegiado de la población, que se ha beneficiado del comercio fenicio y que ha adoptado formas culturales externas, como es el rito de la inhumación, claramente diferenciadas del resto de la población, básicamente incineradora.

A nuestro juicio, se ha exagerado demasiado el concepto del horizonte "Orientalizante" tartésico, como sinónimo del apogeo del impacto colonial fenicio sobre las poblaciones indígenas del interior. La importación e imitación de objetos fenicios y orientales estuvo al parecer restringido a unos sectores sociales y a unas zonas muy determinadas de la población local y dirigida de modo especial a los núcleos de mayor capacidad económica y estratégica. En general, las formas de vida de la población tartésica permanecieron muy tradicionales y sumamente arraigadas. Las excavaciones de estos últimos años en las provincias de Sevilla y Huelva han permitido situar debidamente este horizonte cultural indígena del Bronce final, con raíces en el Eneolítico y Bronce locales y desmitificar, en cierto modo, la idea tradicional de Tartessos, considerada hasta hace poco tiempo, "la primera civilización urbana de Occidente".

NOTAS

1. G. E. BONSOR — R. THOUVENOT, **Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)**, Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes Hispaniques, XIV, Bordeaux, 1928.
2. M. E. AUBET, **La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río, Sevilla**, CSIC, Barcelona, 1975.
3. ID, **La necrópolis de Setefilla (túmulo B)**, CSIC, Barcelona, 1978.
4. J. P. GARRIDO — E. ORTA, **Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva**, II, EAE 96, 1978, p. 200.
5. Los pocos materiales que se conservan de las excavaciones de 1926/27 en Setefilla y, en particular, los del túmulo H, se encuentran actualmente en la Colección Bonsor, de Mairena del Alcor; cf. M. E. AUBET, **Materiales púnico-tartésios de la necrópolis de Setefilla en la Col. Bonsor**, *Studia Archaeologica* 27, Valladolid 1974, pp. 6 - 12. Acerca del túmulo G del Acebuchal, véase G. BONSOR, **Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis**, *Rev. Arch.* XXXV, 1899, pp. 24 - 27.
6. G. BONSOR, **op. cit.**, p. 27.
7. Durante la campaña de 1979 contamos con la valiosa colaboración de M. R. Serina, J. L. Escacena, M. M. Ruiz Delgado y A. González Prats. Vaya desde aquí nuestro más sincero agradecimiento.
8. Cf. M. A. AUBET, **La necrópolis de Setefilla ...**, 1975, p. 134 ss.
9. M. E. AUBET, **op. cit.**, p. 138.
10. M. E. AUBET, **op. cit.**, pp 146 - 147; ID., 1978, fig. 27.4.
11. H. SCHUBART, **Westphönizische Teller**, *Riv. Studi Fenici* IV, 1976, p. 179 ss, lám. XXVIII, A, 1-3.
12. M. E. AUBET, **La cerámica púnica de Setefilla**, *St. Archaeologica*, 42, 1976, pp. 10 - 14 y pp. 22 - 23.
13. Una noticia preliminar acerca de los resultados de la campaña de 1976, en M. E. AUBET— O. ARTEAGA — M. R. SERNA, **Excavaciones en la Mesa de Setefilla: la estratigrafía del Corte I**, VIII Simposio de Prehistoria Peninsular (Córdoba 1976), en prensa.



a



b

Lámina 1

a) Vista del túmulo A antes de la excavación; a su derecha, el pequeño túmulo B; b) la cámara funeraria del túmulo A, construida sobre el estrato de incineraciones, de las que se conservan las fosas circulares.



a



b

Lámina 2

a) Interior de la cámara funeraria del túmulo A; b) Lucerna de bronce de la sepultura No. 65 del túmulo A.

a



b



Lámina 3

- a) Vista del túmulo B después de la excavación; b) Dos fosas conteniendo urnas cinerarias en el túmulo B.

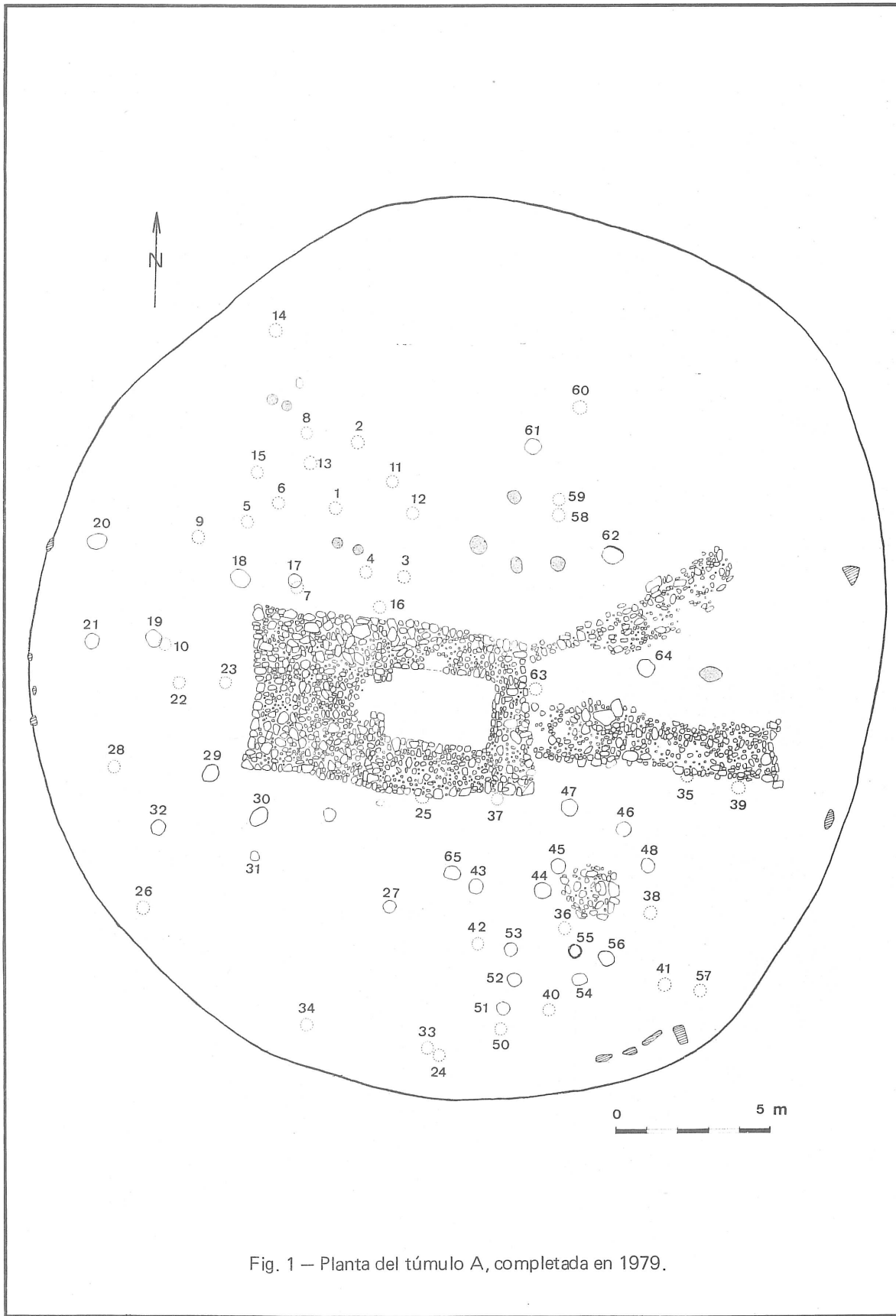


Fig. 1 — Planta del túmulo A, completada en 1979.

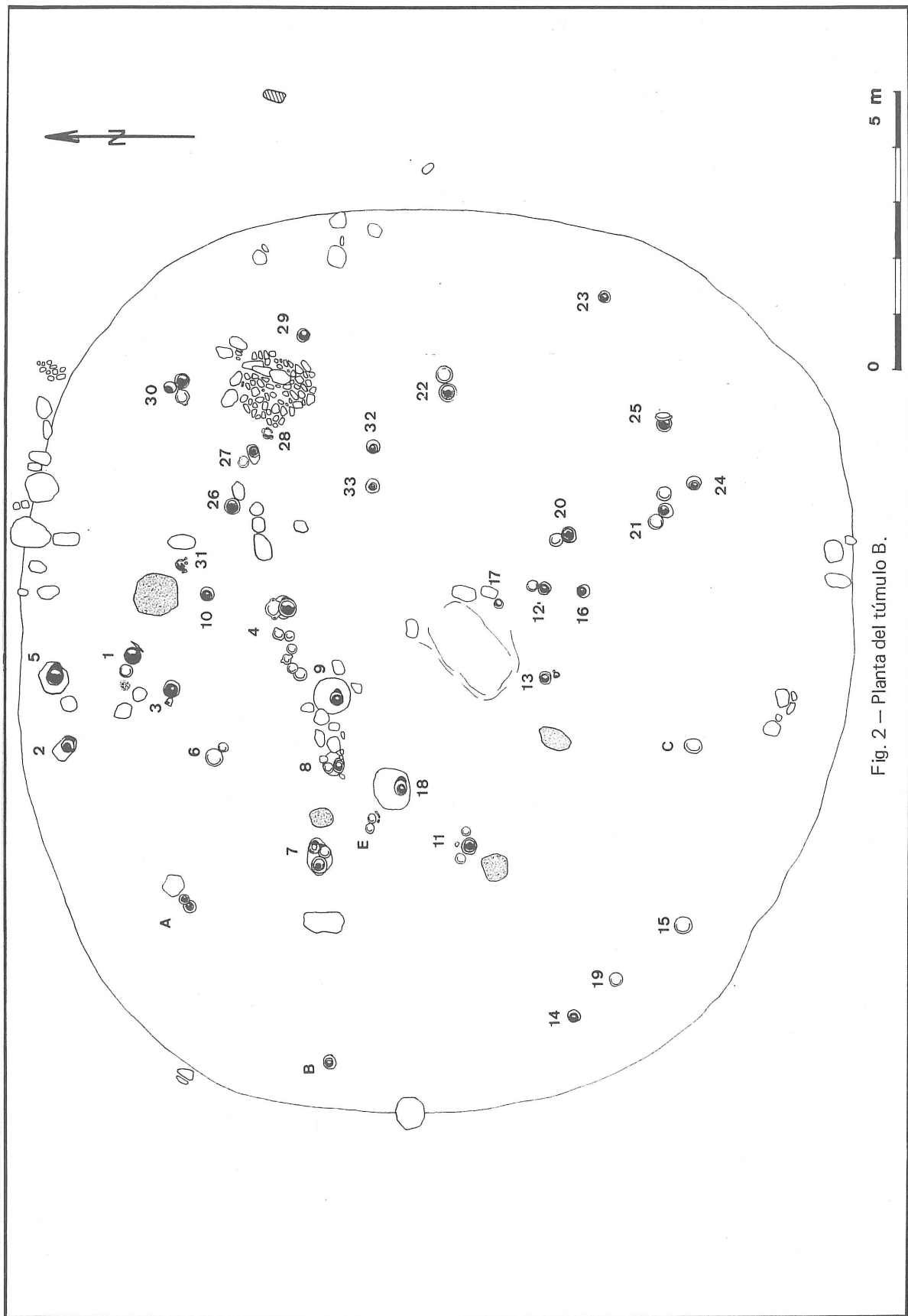


Fig. 2 — Planta del túmulo B.

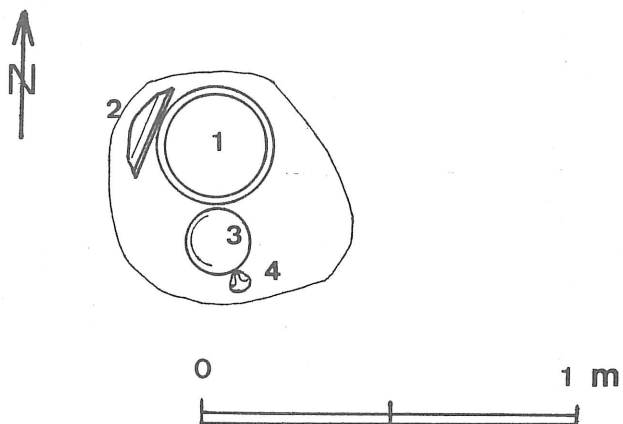
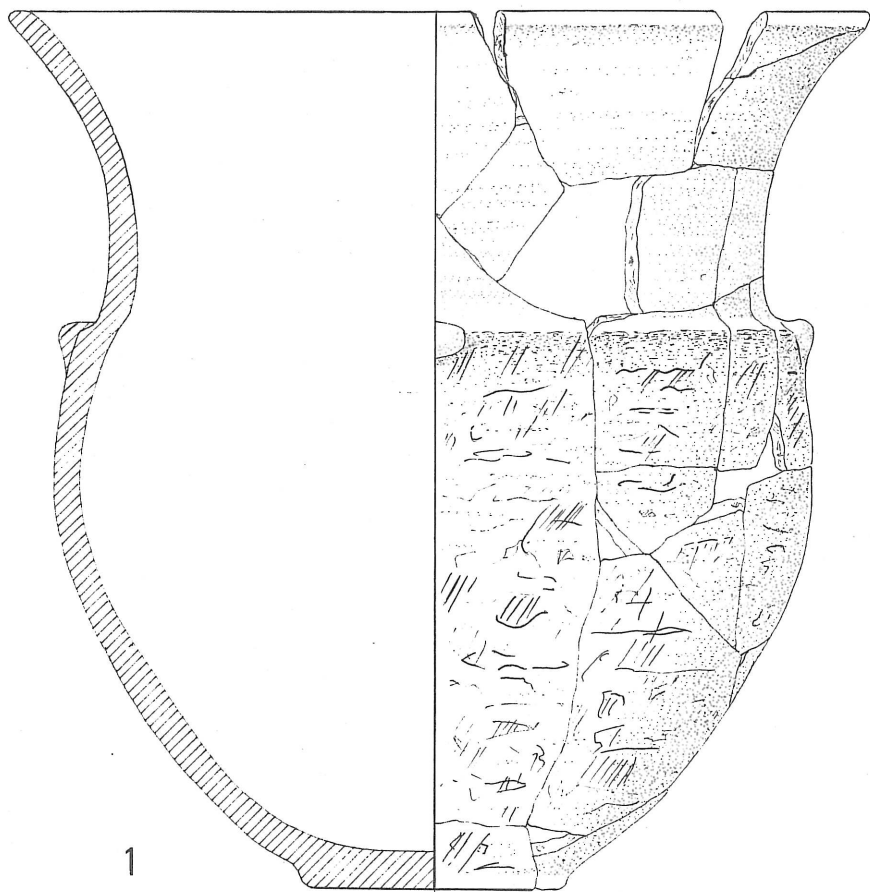
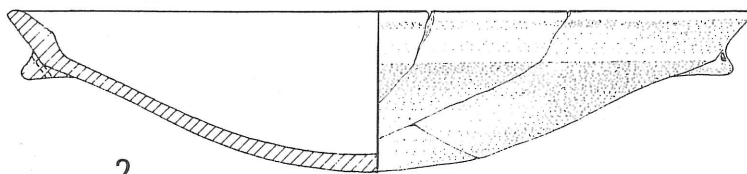


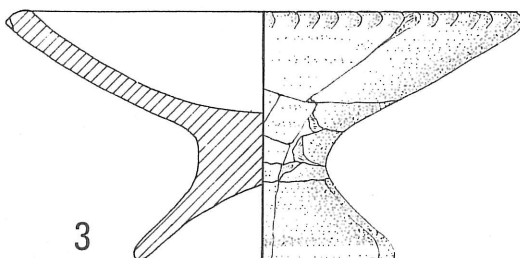
Fig. 3 — Túmulo A: Planta de la sepultura 65, con la disposición del ajuar funerario en el interior de la fosa. L, urna cineraria; 2, cuenco; 3, copa; 4, lucerna de bronce.



1



2



3



Fig. 4 — Túmulo A: sepultura No. 65 . 1 urna cineraria; 2, cuenco; 3, copa.

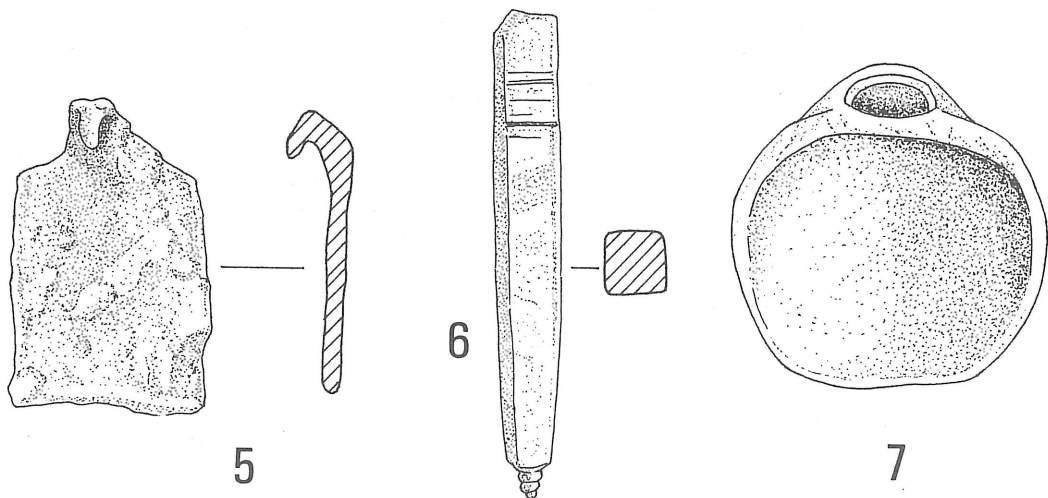
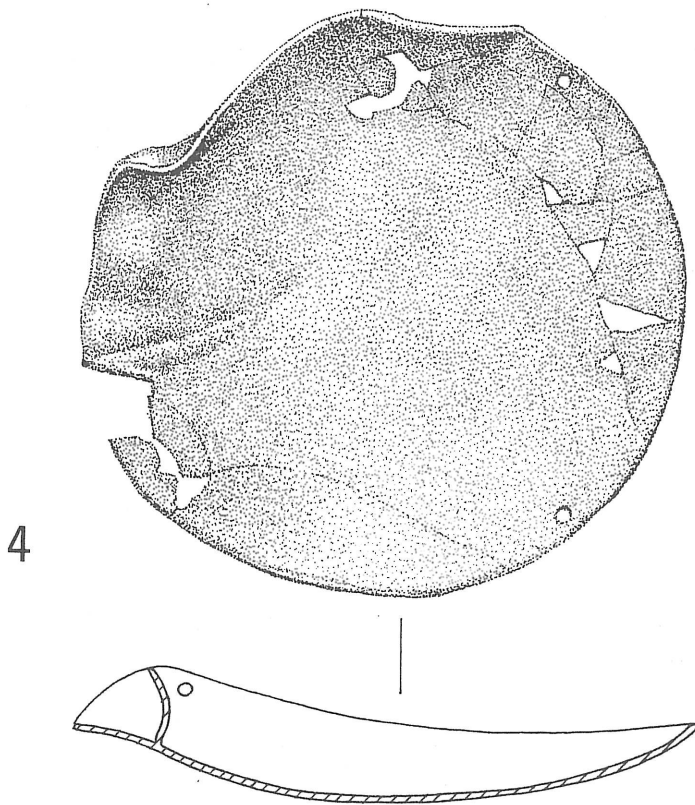


Fig. 5 — Túmulo A: sepultura No. 65. 4, lucerna de bronce; 5 broche de cinturón; 6, punzón, 7, concha.

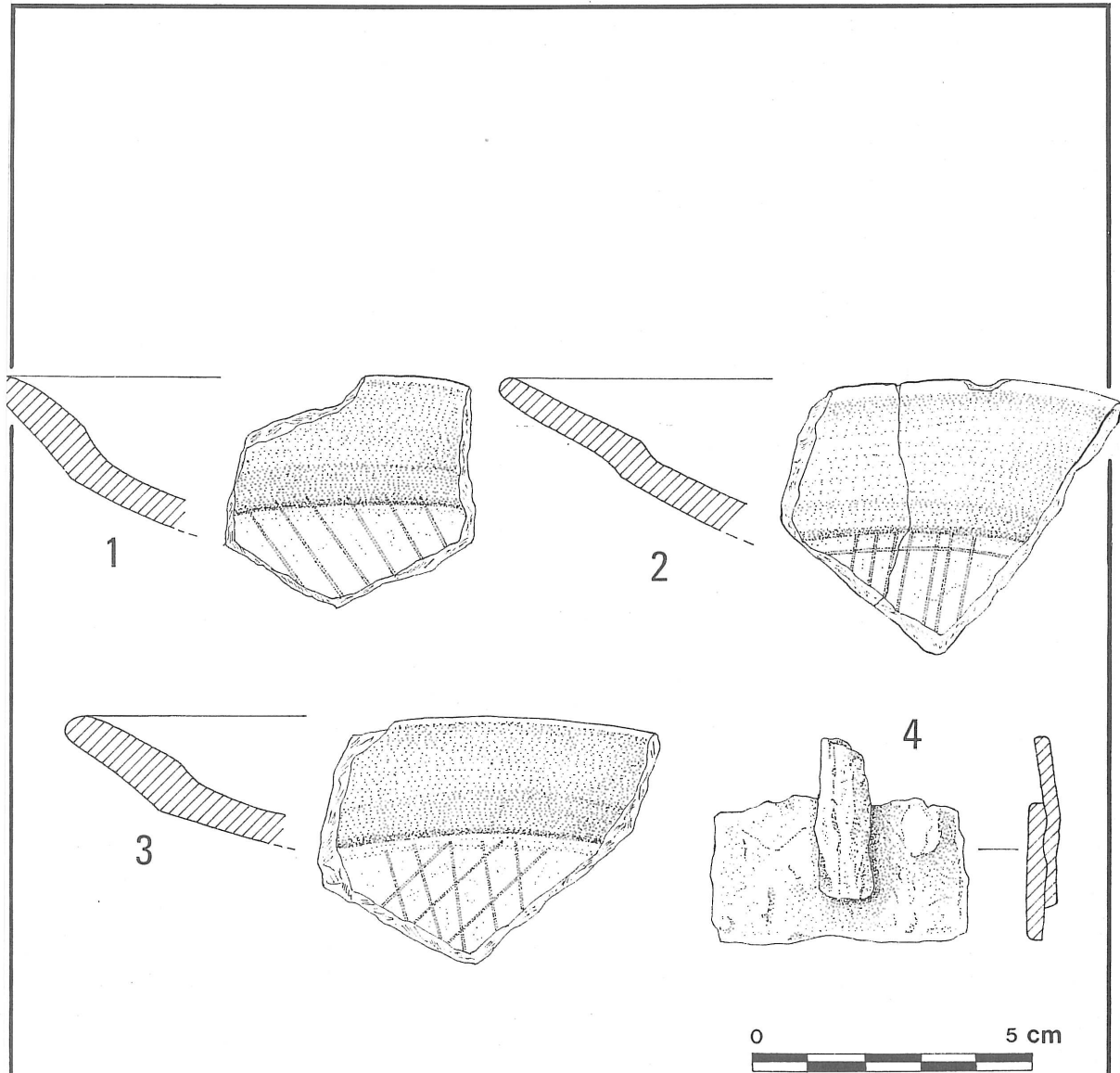


fig. 6 — Túmulo A: hallazgos aislados.

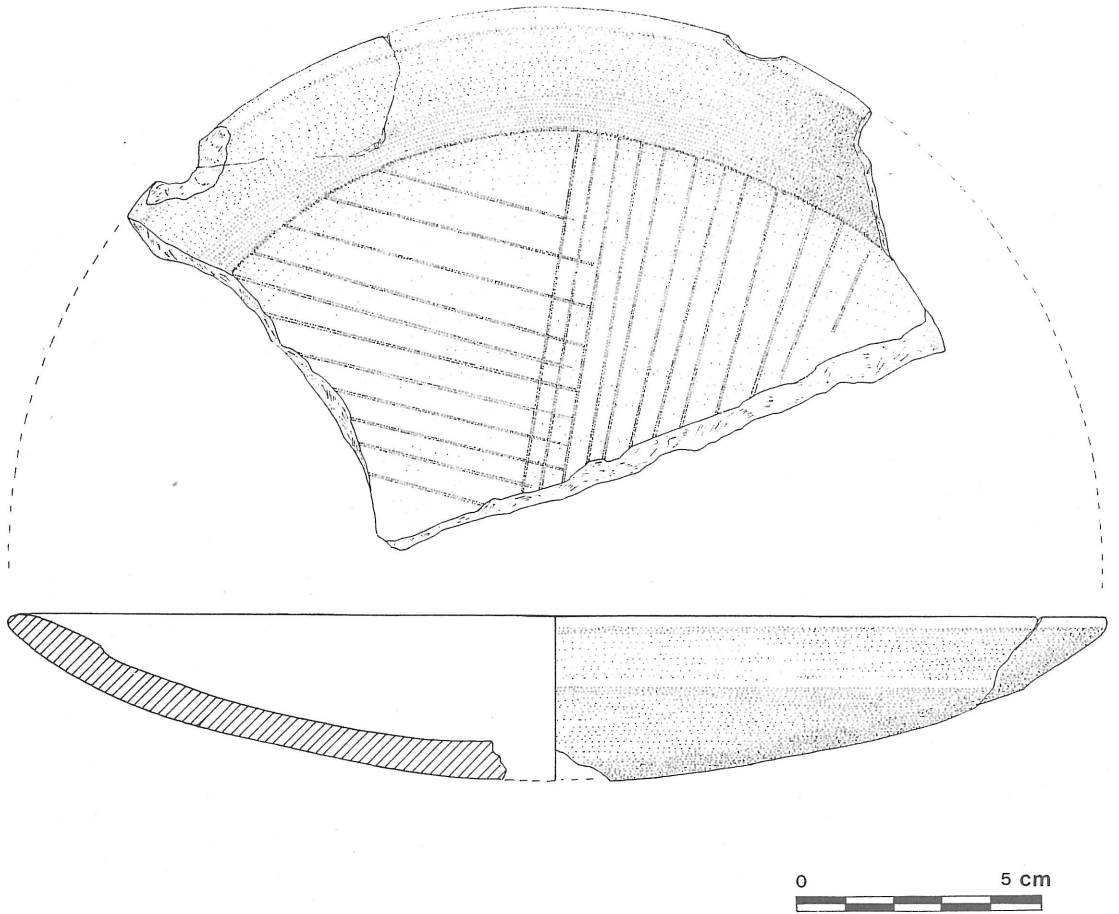


Fig. 7 — Túmulo A: Cuenco con decoración bruñida.

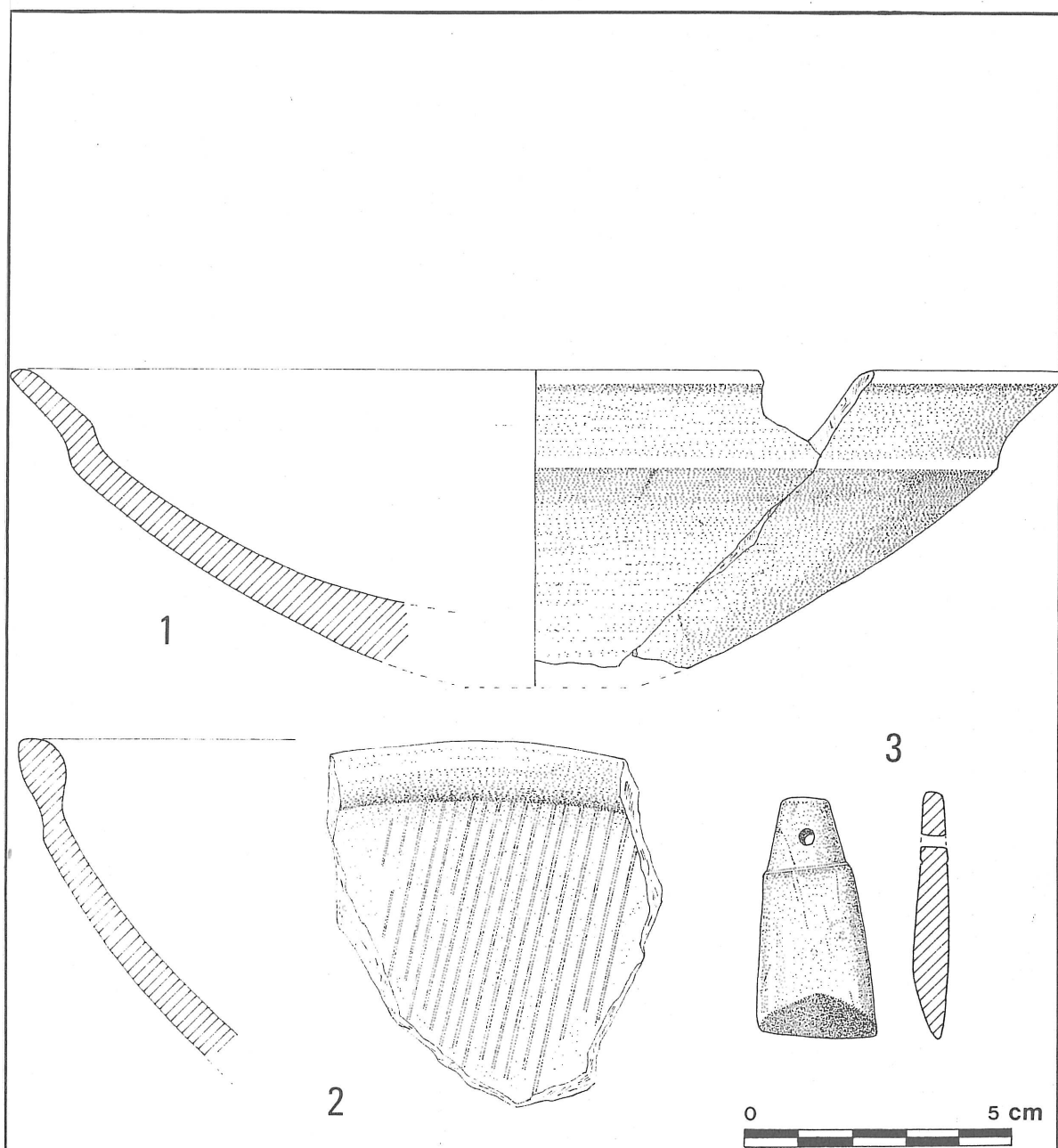


Fig. 8 — Túmulo A: Hallazgos aislados.

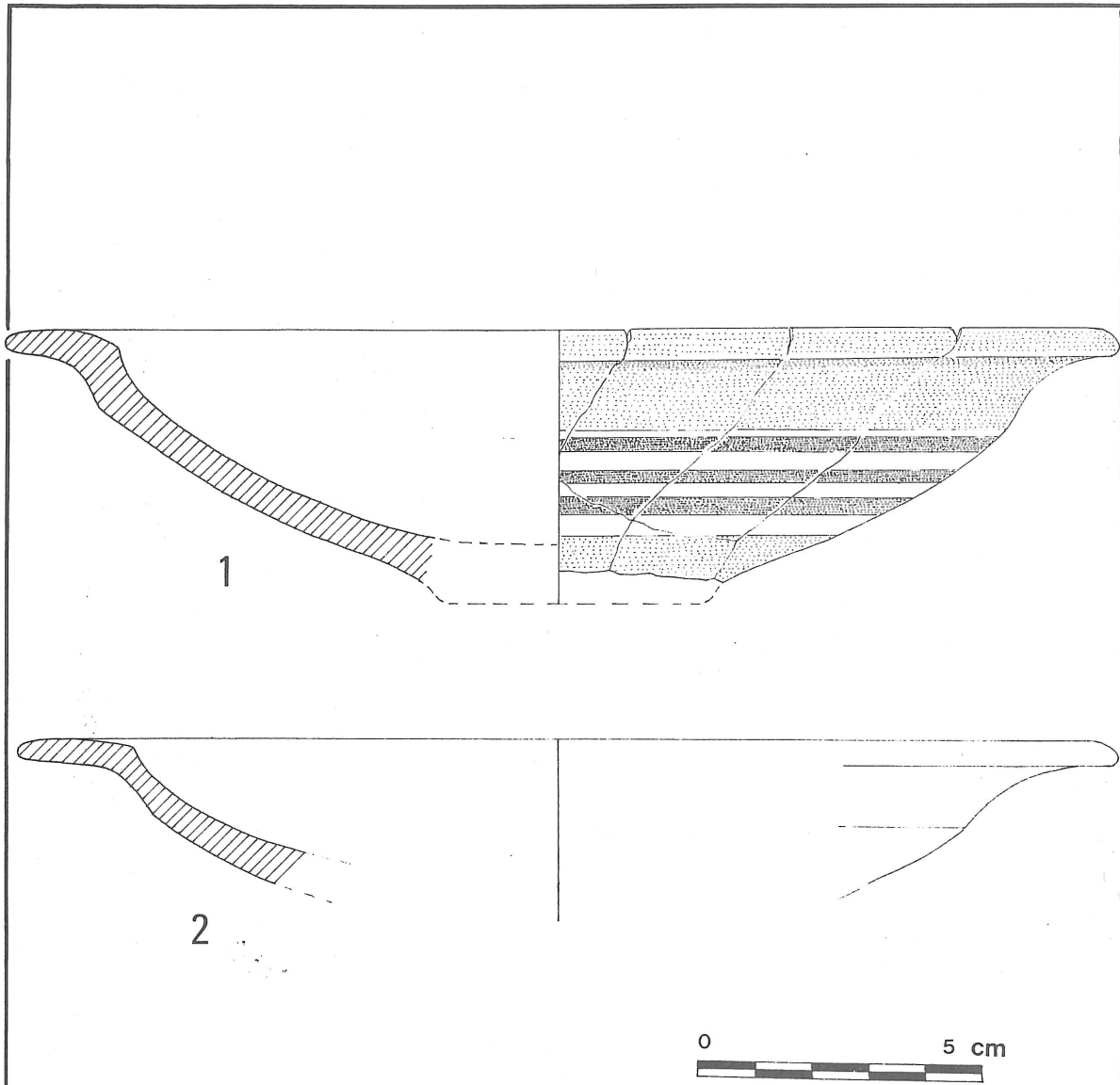


Fig. 9 — Túmulo A: Platos a torno con engobe rojo y pintados.

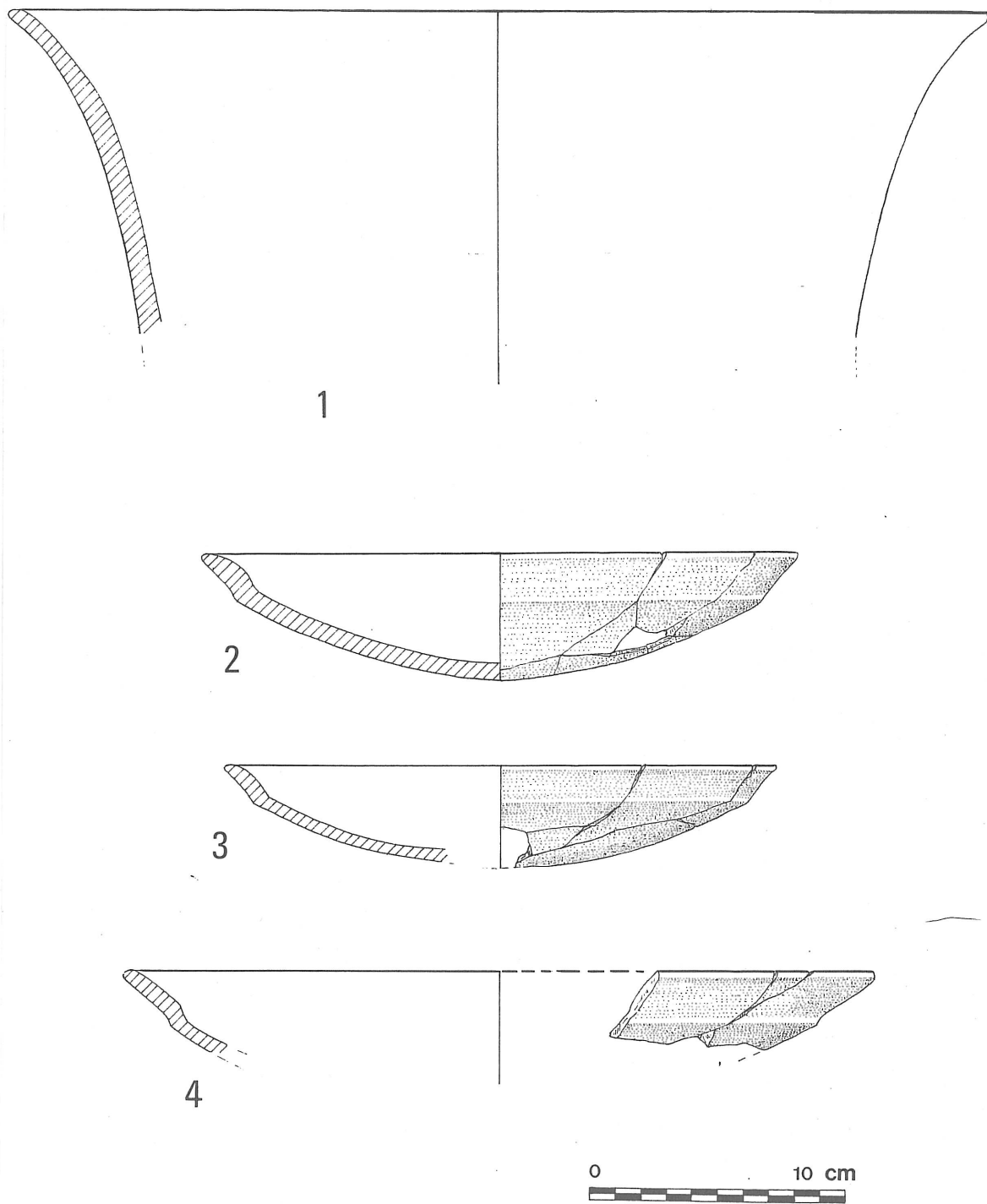


Fig. 10 — Túmulo B 1, Urna cineraria de la sepultura No. 31; 2-4 grupo de platos de ofrenda "E".

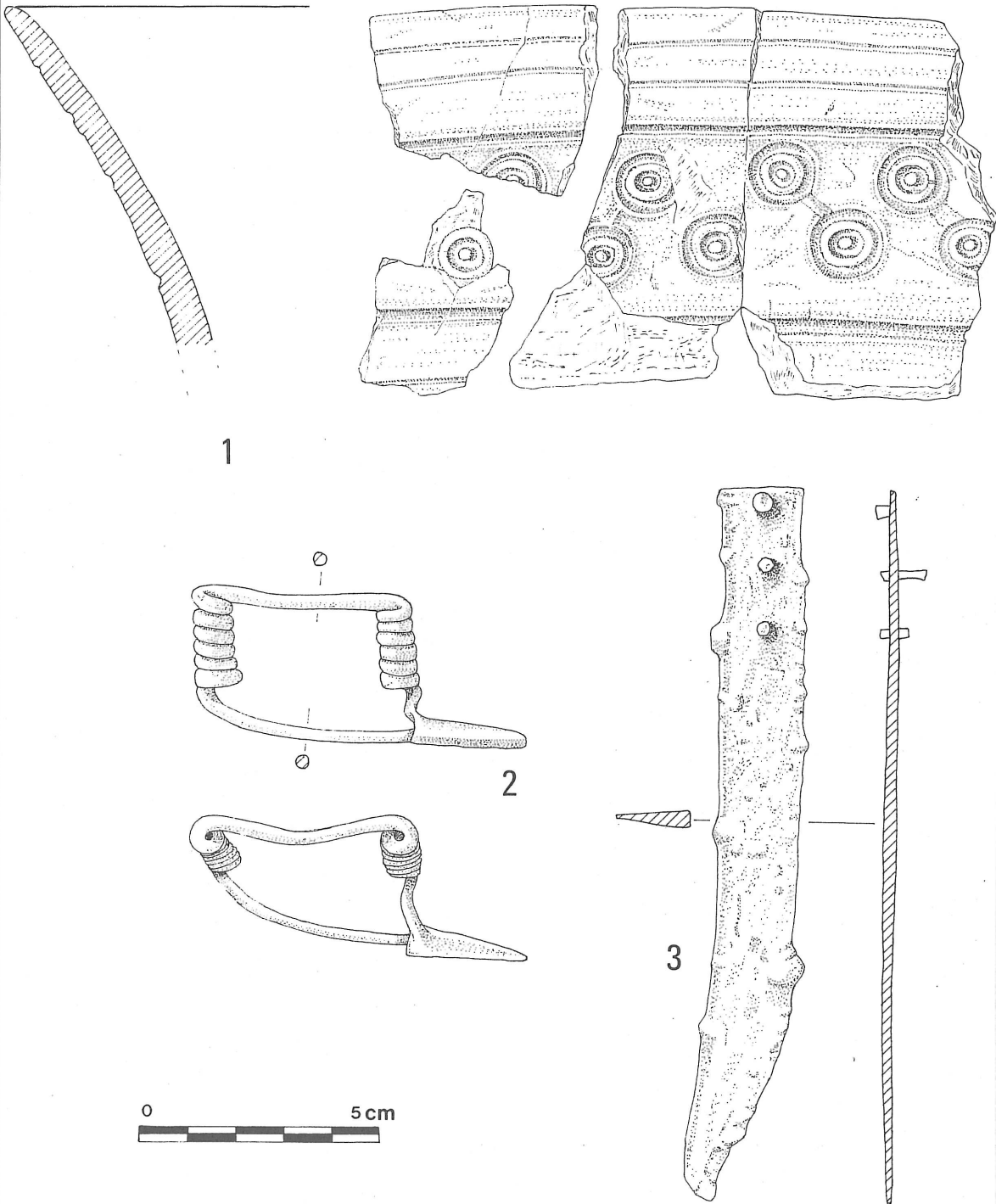


Fig. 11 — Túmulo B: Ajuar de la sepultura No. 31.

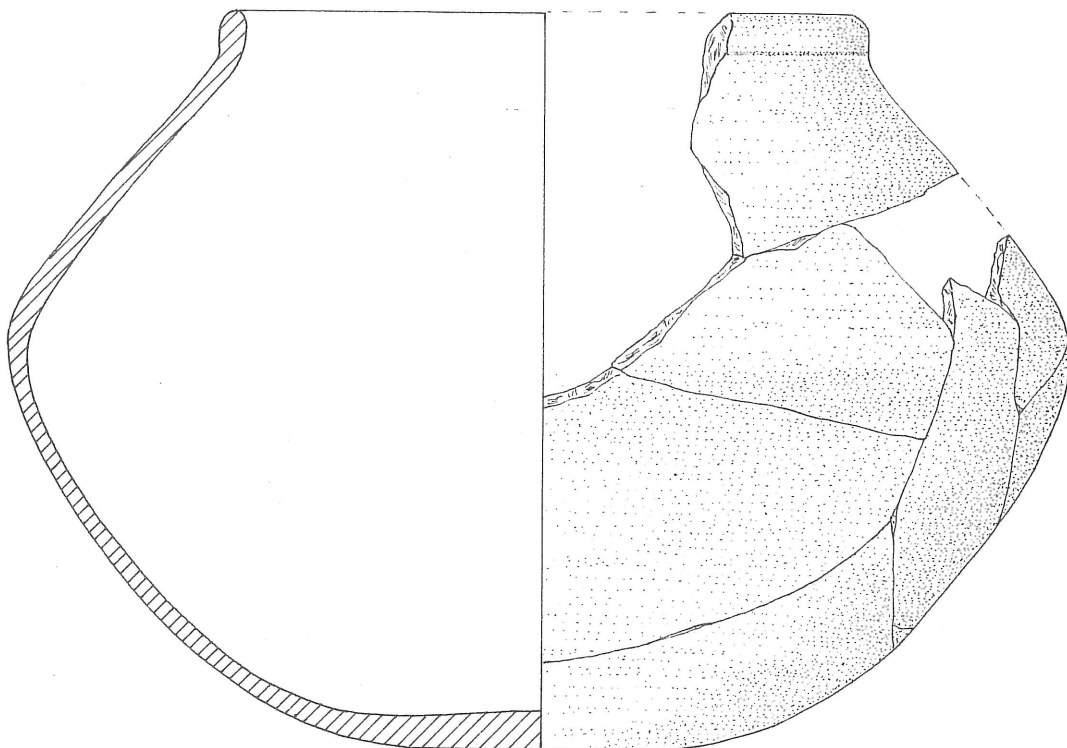


Fig. 12 — Túmulo B: Urna de la sepultura No. 32.

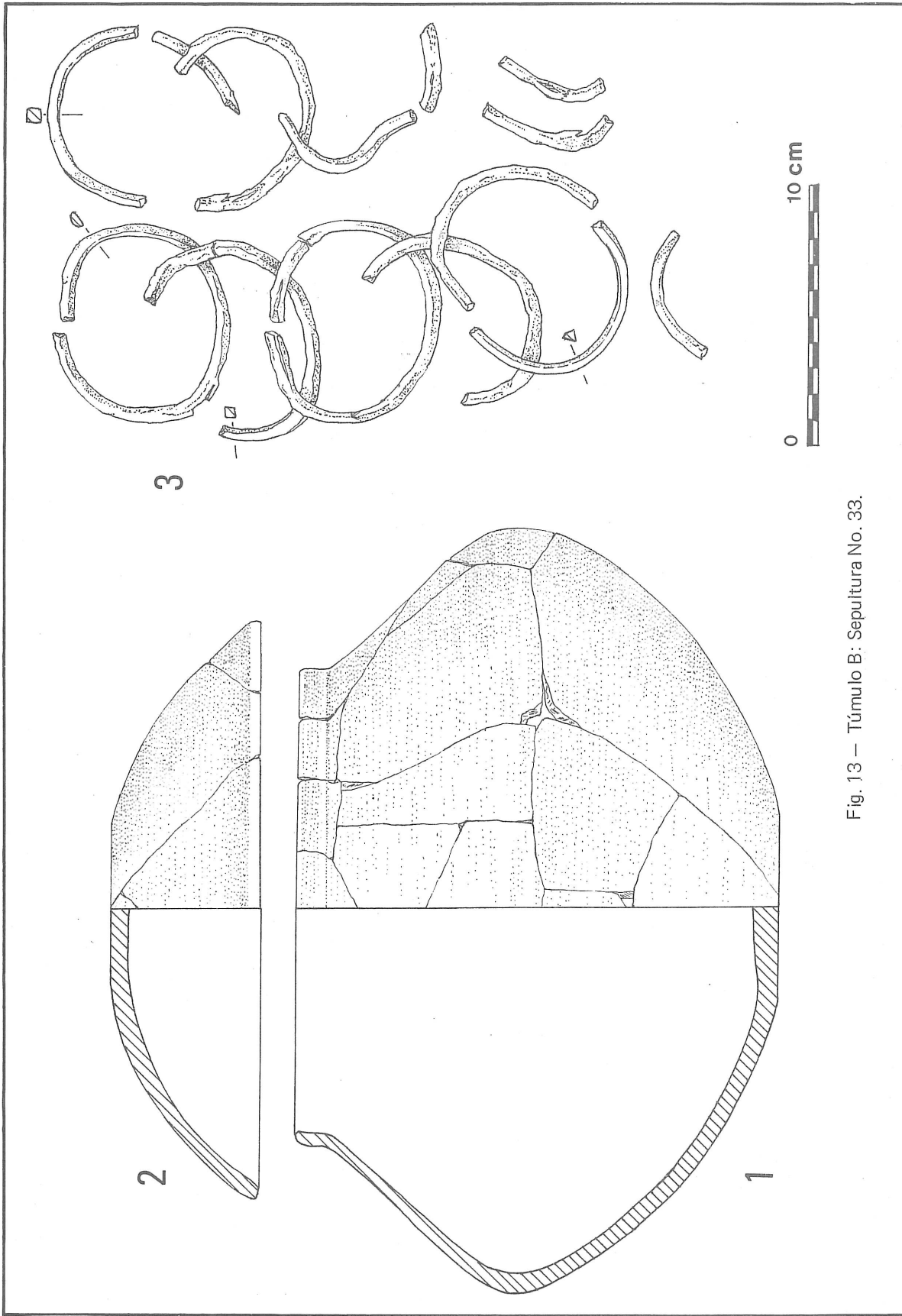


Fig. 13 — Túmulo B: Sepultura No. 33.

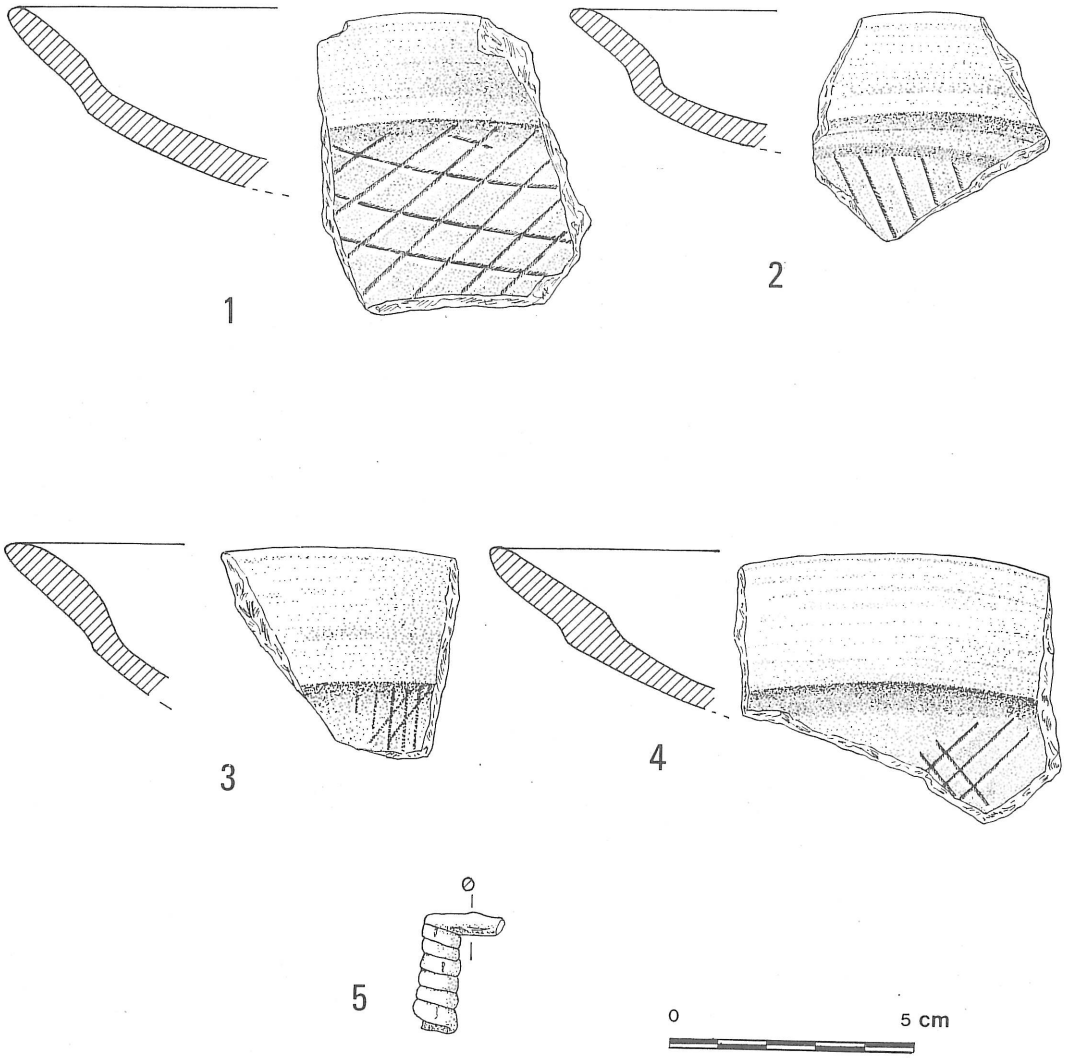


Fig. 14 — Túmulo B: Hallazgos aislados.